

3. EL ALZAMIENTO CARLISTA EN BOLAÑOS

3.1. Los prolegómenos

En Bolaños, los primeros partidarios del pretendiente comenzaron a actuar muy pronto. Aún vivía Fernando VII cuando el 14 de agosto de 1832 aparecía un pasquín en la plaza de la Villa, con términos sumamente injuriosos para el monarca. Decía así⁽⁴⁾:

"...nos cagamos en el Rei y que el Rei es un ydolatra y que las leyes que tiene el bribón del Rei es destruir la nación e matar al Rei pronto se armar una rebolucion por mi en España y he de cortarle la cabeza..."

Las autoridades municipales fueron incapaces de localizar al autor o autores del panfleto. Su aparición, anterior incluso a los primeros levantamientos carlistas como el de Talavera en octubre de 1832⁽⁵⁾, indican cómo el clima de la población se enrarecía en torno a la disputa del trono. De igual forma, en estas fechas, aún llegaban al ayuntamiento algunas peticiones del ingreso en los Voluntarios Realistas e incluso un sargento de los mismos, Antonio Ruiz, aparece, en octubre de 1833, como autor de una "figurada facción"⁽⁶⁾.

Sin embargo desde la aparición del pasquín hasta la muerte del Rey, en septiembre de 1833, en Bolaños la tranquilidad fue total. Los únicos actos públicos realizados se limitaban a la celebración de los sucesivos pasos que realiza el Rey con vistas a la sucesión. El 8 de marzo de 1833 se pregonó desde el balcón del Ayuntamiento el decreto relativo a la derogación de la famosa Ley Sálica que excluía a las mujeres del Trono. Meses después, el 16 de junio de 1833, se realizó un acto similar con la Ley de Sucesión aunque, en esta ocasión, con mayor entusiasmo ya que se llevó a cabo una Misa cantada con tedeum, una iluminación general del pueblo y un baile en las casas del ayuntamiento⁽⁷⁾.

Todas estas celebraciones culminaron con la función de adhesión de la Villa de Bolaños a la Reina Doña Isabel II, el 28 de diciembre de 1833. En esta ocasión a la misa cantada y la iluminación general, se unieron otros actos más populares como pólvora, sesión musical y entrega general de refrescos y chocolate a todos los vecinos presentes en la plaza pública⁽⁸⁾.

3.2. El partido liberal

Frente al lema carlista: Dios, Patria y Rey, los liberales bolañegos se declaraban, al igual que el resto de sus correligionarios, defensores del Orden, del Trono y de las Libertades Patrias y al analizar la evolución política de su época atacaban *"la tiranía, el oscurantismo y la opresión"*⁽⁹⁾ que había vivido el país durante el Reinado de Fernando VII a excepción de la época durante la cuales estuvo vigente la Constitución de 1812 *"que labró la felicidad de los españoles y dio ventura a los hombres libres"*⁽¹⁰⁾.

Sus posiciones políticas no les impedía observar la guerra civil como una gran tragedia sumamente perniciosa para el país que sólo producía *"infinidad de males que nos devoran"*.

El origen social de los miembros del partido liberal es muy definido. En general pertenecen a la clase más elevada social y culturalmente. Las profesiones más abundantes son las liberales y militares. Este es el caso del más insigne de los liberales bolañegos, José de Coca, Teniente Coronel retirado y descendiente de los Cuartas, la única familia perteneciente a la nobleza en la Villa. Otros militantes importantes fueron el escribano Bonifacio Pardellano y Antonio Aranda, alcalde en varias ocasiones.

Pese a su escaso número se mostraron sumamente activos desde un primer momento controlando eficazmente los resortes del poder local. Una de sus primeras medidas políticas lo que demuestra, en parte los orígenes de su pensamiento liberal en la época de la Guerra de la Independencia, es la denominación de la plaza de la Villa como Plaza de la Constitución y la colocación de una lápida conmemorativa de la misma.

3.3. La defensa de la Villa

Una de las mayores preocupaciones de estos liberales fue la defensa militar de la Villa intentando preservarla de los ataques carlistas mediante el fortalecimiento de las defensas como murallas, puertas y torres así como mediante la organización de la milicia urbana.

Esta última se estableció, en Bolaños, el 5 de diciembre de 1833. La inscripción en la misma era totalmente voluntaria. En los primeros días de su existencia, del 5 al 9 de ese mes, se afiliaron 67 hombres pero hasta febrero de 1834 no tuvo una organización efectiva ya que, en ese mes, se procedió a efectuar el nombramiento de sus jefes. El primer comandante de la misma fue Bonifacio Pardellano seguido en el escalafón por Bernardino Arreaza como teniente, José Valverde como subteniente y Juan Vicente Guzmán como sargento.

La escasa preparación militar de los jefes y el nulo interés del entonces alcalde, Francisco Paredes supuso que esta Milicia fuera, en la práctica, poco operativa y se planteó la reorganización de la misma en dos compañías y designándose como Comandante a un conocido liberal con experiencia militar, el Teniente Coronel retirado José de Coca ayudado por Bonifacio Pardellano como capitán, los tenientes Antonio Cuartas e Hilarión Arenas y los subtenientes José Moreno Ramírez, Joaquín García, Francisco Valverde y Francisco Camacho.

Pese a todo la milicia urbana siguió adoleciendo de falta de efectividad por la escasa